

Una lección importante, y una declaración que no lo es menos.

I.

Varias veces hemos señalado en estas columnas el carácter repugnante que ha tomado la insurrección, con el natural predominio que en ella han adquirido las razas inferiores que forman el núcleo principal de sus adherentes. Y estas observaciones y advertencias nuestras no son de ahora. Aun desde antes que la insurrección se iniciara en el terreno de los hechos, y cuando estaban preparándose los hombres fustados que todos conocemos, aprovechando la mal entendida tolerancia que eran permitidos sus trabajos, predijimos en nuestros escritos lo que ahora está pasando, y señalamos el carácter que la insurrección vendría a tomar si llegaba a estallar y a desarrollarse.

No faltaron quienes nos llamaron profetas de mal agüero, calificando a los nuestros vaticinios de exajerados, y suponiendo que los hechos no iban a salir de lo que nosotros vimos desde entonces. El mundo moral está sujeto a leyes tan invariables como el mundo físico, y para ver muchas de las consecuencias que más tarde o más temprano han de brotar forzadamente de un hecho dado, lo único que se necesita es no dejarse cegar por la pasión y estudiar con atención las lecciones de la historia.

Los revolucionarios parece que nunca alcanzan a comprender estas lecciones. Lo único que la historia les enseña con perfección, es la acción destructora de las convulsiones populares y de los principios disolventes; pero aun esto lo aprenden mal, pues creen que esta acción destructora es manejable a voluntad, y que su límite se encuentra donde quiera que se lo ante el señalamiento de la que la han provocado.

Ninguna revolución recuerda la historia del mundo que no lleve a la vez estos dos principios: la acción destructora de las convulsiones populares cuando son estimuladas por principios disolventes, y la absoluta impotencia de los demagogos que provocan la conmoción, para dirigir sus tendencias y contener su ímpetu una vez puesta en movimiento. Y este último principio lo ley de las revoluciones llama tanto más la atención, cuanto que implica siempre un gran desengaño para los demagogos, que ciegos a las enseñanzas de la historia, no comprenden este principio hasta que vienen a ser ellos mismos el doloroso objeto de su aplicación.

Miguel Aldama, ni Carlos Manuel Céspedes creyeron nunca jamás, al organizar e impulsar la insurrección de Yara, que podían llevar otro camino: ellos no alcanzaron otros límites que los que ellos se señalaron. Muy lejos estaba de la mente de Céspedes, al levantar el estandarte de la rebelión y al proclamarse Presidente de la República Cubana, el que después de vagar como una bestia ferocísima por los montes, buscando sus más impetuosos escondrijos para salvar su existencia, durante tantos largos años, vinieran a ser objeto, no ya solo de desconfianza, sino de burla y desprecio de su misma gente, y que viniera a ser destruido y abandonado miserablemente por los mismos hombres a quienes él había encadenado, en el círculo de la rebelión, cuando le era posible.

Y en cuanto a Miguel Aldama, ¿quién no conoce su vanidad colosal y sus olímpicas pretensiones cuando estaba organizando la conspiración que estalló en Yara? ¿Quién ignora que desde que construyó su casa frente al campo de Marte, le dio el nombre de *Palacio de la Presidencia*? Este pobre hombre creía que los elementos revolucionarios estaban todos pendientes de su voluntad; que no se moverían sino cuando él lo decidiera la voz de *marcho*; que una vez en movimiento seguirían exactamente la dirección que él les marcara; y que cuando él se le antojase dar la voz de *alto*, se detendrían al momento.

Aldama y Céspedes se lanzaron sin duda con la idea de constituir una república próspera, donde el comercio y la agricultura florecieran abundantemente, donde tendrían gran valor la propiedad, y donde ellos podrían dar ancho vuelo a sus comodidades tendidas a una distinción aristocrática. Y a ninguno de ellos se le llegó nunca jamás a ocurrir que pudieran recibir órdenes—y tuviesen que obedecerlas—de un negro, no solo esclavo, sino criminal y asesino, como Caoba, o Sábido, y de otro por el estilo como Ceolillo González. Aun cuando él concediera a no ser Presidente de la República, o de dejar de serlo después de haberlo sido,

Aldama creía poder conservar por lo menos las grandes propiedades que debía a la liberalidad de su padre, y la distinguida consideración que siempre había debido a su elevada posición social.

Y lo mismo que Aldama pensaba todos los que, más o menos activamente, más o menos al descubierto, fomentaban y auxiliaban la rebelión, ya durante la época de su preparación, ya después de haber estallado. El bello ideal de estos hombres era formar una república, que ya que no fuera oligárquica como la de Venecia, les permitiera a lo menos conservar con seguridad sus riquezas y las consideraciones y distinciones que estaban acostumbrados, aumentadas con los nuevos honores que habían de conferirles los cargos públicos de todas las categorías que habrían de repartirse en la completa organización política, civil, militar y diplomática de la nueva nación. Ninguno de ellos entendía perder, sino ganar, y mucho, con el cambio.

Tampoco pensaba renunciar a la supremacía de la raza. Agradecido, que era sin duda la representación más genuina del insurrección al principio de la rebelión, escluyó de sus filas a los hombres de las razas inferiores, que solo en clase de sirvientes admitía. En fin, los cortos promovedores de la rebelión pensaban conservar, de lo existente, todo cuanto podía halagar su vanidad y favorecer sus intereses, como que en realidad solo para favorecer sus intereses y halagar su vanidad la habían provocado.

El desengaño tardó poco en sorprenderlos. Los elementos entraron desde luego en la insurrección: el elemento extranjero que venía a dirigirla, y los hombres de las razas inferiores a quienes tuvieron que apelar los demagogos para llenar sus filas. Y a los hombres que componían estos dos elementos, ¿qué les importaba la vanidad ni los intereses de los promovedores de la rebelión? A los dominicanos Máximo Gómez y Modesto Díaz, a los americanos Ryan y Jordan, y a los negros Caoba, Sábido y Ceolillo González, ¿qué podían importarles la vanidad ni los intereses de Céspedes y Aldama? Al contrario: sus propios intereses eran diametralmente opuestos a los de esos cobardes. A ellos lo que les importaba era su propio predominio; y puesto que para establecerlo y sostenerlo contaban con la mayoría de los combatientes, que eran hombres de su propia raza, ¿no era una locura suponer que dejarían de aprovechar en pro de sus miras esta favorable circunstancia?

Y aquí por qué Aldama se halla relegado en el extranjero, sin prestigio para nada más que para lo que pueda contribuir a favorecer a la insurrección en el nuevo carácter que ha adquirido. La revolución ha consumido la gran fortuna de ese hombre, que era precisamente lo que necesitaba al principio su importancia. Para valores de un símil vulgar, Aldama es una ranza a la cual se le ha chopado el jugo, y no sirve ya para nada. Si fuese posible que la rebelión llegase a triunfar, Aldama tendría que conformarse, cuanto más, con una legación o quizás un consulado en el extranjero. Su anulación es completa.

Y aquí por qué Carlos Manuel Céspedes quedó relegado al desprecio. Una vez alzada por su mano la bandera de la rebelión, es decir—apelando otra vez a un refrán vulgar—una vez que había servido ya de mano de gato para sacar las castañas de la lumbre, y para que podía servir ya ese hombre a Ni como político, ni como militar era una eminencia; influencia en las poblaciones, ninguna tenía; riquezas ni recursos de ninguna clase, menos. ¿Para qué servía, pues? Al contrario: sus exigencias eran un obstáculo para los verdaderos jefes de la insurrección, y por esto se le destinó a ser el abandonado como a cosa enteramente inútil y aun molesta.

Y aquí por qué el traidor Márquez de Santa Lucía, después de haber hecho un triste papel con el nombre de Presidente interino de la República Cubana, ha tenido igualmente que retirarse, nadie sabe a donde ni a qué. Tampoco tiene importancia ninguna en la rebelión. Era un trasto inútil y embarazoso, y como a tal se le ha visto condenado al desprecio; y lo probable es que el logro salir del país, cualquier día aparezca en el extranjero haciendo discursos y celebrando meetings para reunir recursos con que subsistir, a título de comisionado para mandar pertrechos a los patriotas de la manigua.

Y aquí por qué el desigualdad Aguilera ha hecho un papel tan desastroso desde el día en que buco refugio en el extranjero. Como Céspedes, sirvió también de *pata de gato para sacar las castañas de la lumbre*; y como Aldama, consumió toda su fortuna en promover la rebelión. ¿Para que sirva, después de esto, Aguilera? ¿Es un glorio militar acaso? ¿Lo es en la política? ¿Tiene ni siquiera influencia para arrastrar en pos de él a tanto rebelde poblaciones comarcanas que hoy se mantienen indecisos? Absolutamente nada de esto. El pobre

pensador solo basta para privarme de la reflexión: pero no obstante, yo espero....
—Hágame usted el favor de encasillarme en la categoría de los que no pierden nada más que en usted. Váyase inmediatamente a ver al duque de Greenwich, y árreglese con él que pueda, según todo el partido que le sea posible del secreto de mi próxima renuncia; secreto que le doy a usted facultad para que lo comunique a S. E. y que nadie tiene todavía la menor idea, puesto que es usted el único a quien lo he revelado. Vaya usted ahora mismo, el tiempo urge, y yo le deseo mil felicidades y un buen viaje, y que le sea útil lo que le he revelado.

—Ni yo a Vd. dijo Lord Oldborough.
—Es una desdicha para los dos que nuestro trato y relaciones deban cesar desde ahora para siempre.
—Nunca, Milor: si mañana mismo perdiera a V. S. poder, yo me iría en la noche y justiciamente permisión, jamás olvidaría yo la generosidad... nunca lo abandonaré yo... a despecho de todo interés... sería siempre consecuente... espero que V. S. me permitirá cumplir con mi deber; entre V. S. y yo no pueden caer tales relaciones.
—Apenas pudo Lord Oldborough contener una sonrisa al ver la loca entre el cortésano y el hombre, la confusión en que estaba el comisionario, combatido por sus sentimientos y sus intereses; a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

Aguilera había estado ya cuanto podía dar de sí. Es otra ranza a la cual se le ha chopado el jugo, y como tal se le ha visto condenado al desprecio; y lo probable es que el logro salir del país, cualquier día aparezca en el extranjero haciendo discursos y celebrando meetings para reunir recursos con que subsistir, a título de comisionado para mandar pertrechos a los patriotas de la manigua.

Y aquí por qué el desigualdad Aguilera ha hecho un papel tan desastroso desde el día en que buco refugio en el extranjero. Como Céspedes, sirvió también de *pata de gato para sacar las castañas de la lumbre*; y como Aldama, consumió toda su fortuna en promover la rebelión. ¿Para que sirva, después de esto, Aguilera? ¿Es un glorio militar acaso? ¿Lo es en la política? ¿Tiene ni siquiera influencia para arrastrar en pos de él a tanto rebelde poblaciones comarcanas que hoy se mantienen indecisos? Absolutamente nada de esto. El pobre

pensador solo basta para privarme de la reflexión: pero no obstante, yo espero....
—Hágame usted el favor de encasillarme en la categoría de los que no pierden nada más que en usted. Váyase inmediatamente a ver al duque de Greenwich, y árreglese con él que pueda, según todo el partido que le sea posible del secreto de mi próxima renuncia; secreto que le doy a usted facultad para que lo comunique a S. E. y que nadie tiene todavía la menor idea, puesto que es usted el único a quien lo he revelado. Vaya usted ahora mismo, el tiempo urge, y yo le deseo mil felicidades y un buen viaje, y que le sea útil lo que le he revelado.

—Ni yo a Vd. dijo Lord Oldborough.
—Es una desdicha para los dos que nuestro trato y relaciones deban cesar desde ahora para siempre.
—Nunca, Milor: si mañana mismo perdiera a V. S. poder, yo me iría en la noche y justiciamente permisión, jamás olvidaría yo la generosidad... nunca lo abandonaré yo... a despecho de todo interés... sería siempre consecuente... espero que V. S. me permitirá cumplir con mi deber; entre V. S. y yo no pueden caer tales relaciones.
—Apenas pudo Lord Oldborough contener una sonrisa al ver la loca entre el cortésano y el hombre, la confusión en que estaba el comisionario, combatido por sus sentimientos y sus intereses; a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

Aguilera había estado ya cuanto podía dar de sí. Es otra ranza a la cual se le ha chopado el jugo, y como tal se le ha visto condenado al desprecio; y lo probable es que el logro salir del país, cualquier día aparezca en el extranjero haciendo discursos y celebrando meetings para reunir recursos con que subsistir, a título de comisionado para mandar pertrechos a los patriotas de la manigua.

Y aquí por qué el desigualdad Aguilera ha hecho un papel tan desastroso desde el día en que buco refugio en el extranjero. Como Céspedes, sirvió también de *pata de gato para sacar las castañas de la lumbre*; y como Aldama, consumió toda su fortuna en promover la rebelión. ¿Para que sirva, después de esto, Aguilera? ¿Es un glorio militar acaso? ¿Lo es en la política? ¿Tiene ni siquiera influencia para arrastrar en pos de él a tanto rebelde poblaciones comarcanas que hoy se mantienen indecisos? Absolutamente nada de esto. El pobre

pensador solo basta para privarme de la reflexión: pero no obstante, yo espero....
—Hágame usted el favor de encasillarme en la categoría de los que no pierden nada más que en usted. Váyase inmediatamente a ver al duque de Greenwich, y árreglese con él que pueda, según todo el partido que le sea posible del secreto de mi próxima renuncia; secreto que le doy a usted facultad para que lo comunique a S. E. y que nadie tiene todavía la menor idea, puesto que es usted el único a quien lo he revelado. Vaya usted ahora mismo, el tiempo urge, y yo le deseo mil felicidades y un buen viaje, y que le sea útil lo que le he revelado.

—Ni yo a Vd. dijo Lord Oldborough.
—Es una desdicha para los dos que nuestro trato y relaciones deban cesar desde ahora para siempre.
—Nunca, Milor: si mañana mismo perdiera a V. S. poder, yo me iría en la noche y justiciamente permisión, jamás olvidaría yo la generosidad... nunca lo abandonaré yo... a despecho de todo interés... sería siempre consecuente... espero que V. S. me permitirá cumplir con mi deber; entre V. S. y yo no pueden caer tales relaciones.
—Apenas pudo Lord Oldborough contener una sonrisa al ver la loca entre el cortésano y el hombre, la confusión en que estaba el comisionario, combatido por sus sentimientos y sus intereses; a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

Aguilera había estado ya cuanto podía dar de sí. Es otra ranza a la cual se le ha chopado el jugo, y como tal se le ha visto condenado al desprecio; y lo probable es que el logro salir del país, cualquier día aparezca en el extranjero haciendo discursos y celebrando meetings para reunir recursos con que subsistir, a título de comisionado para mandar pertrechos a los patriotas de la manigua.

Y aquí por qué el desigualdad Aguilera ha hecho un papel tan desastroso desde el día en que buco refugio en el extranjero. Como Céspedes, sirvió también de *pata de gato para sacar las castañas de la lumbre*; y como Aldama, consumió toda su fortuna en promover la rebelión. ¿Para que sirva, después de esto, Aguilera? ¿Es un glorio militar acaso? ¿Lo es en la política? ¿Tiene ni siquiera influencia para arrastrar en pos de él a tanto rebelde poblaciones comarcanas que hoy se mantienen indecisos? Absolutamente nada de esto. El pobre

pensador solo basta para privarme de la reflexión: pero no obstante, yo espero....
—Hágame usted el favor de encasillarme en la categoría de los que no pierden nada más que en usted. Váyase inmediatamente a ver al duque de Greenwich, y árreglese con él que pueda, según todo el partido que le sea posible del secreto de mi próxima renuncia; secreto que le doy a usted facultad para que lo comunique a S. E. y que nadie tiene todavía la menor idea, puesto que es usted el único a quien lo he revelado. Vaya usted ahora mismo, el tiempo urge, y yo le deseo mil felicidades y un buen viaje, y que le sea útil lo que le he revelado.

—Ni yo a Vd. dijo Lord Oldborough.
—Es una desdicha para los dos que nuestro trato y relaciones deban cesar desde ahora para siempre.
—Nunca, Milor: si mañana mismo perdiera a V. S. poder, yo me iría en la noche y justiciamente permisión, jamás olvidaría yo la generosidad... nunca lo abandonaré yo... a despecho de todo interés... sería siempre consecuente... espero que V. S. me permitirá cumplir con mi deber; entre V. S. y yo no pueden caer tales relaciones.
—Apenas pudo Lord Oldborough contener una sonrisa al ver la loca entre el cortésano y el hombre, la confusión en que estaba el comisionario, combatido por sus sentimientos y sus intereses; a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

Aguilera había estado ya cuanto podía dar de sí. Es otra ranza a la cual se le ha chopado el jugo, y como tal se le ha visto condenado al desprecio; y lo probable es que el logro salir del país, cualquier día aparezca en el extranjero haciendo discursos y celebrando meetings para reunir recursos con que subsistir, a título de comisionado para mandar pertrechos a los patriotas de la manigua.

Y aquí por qué el desigualdad Aguilera ha hecho un papel tan desastroso desde el día en que buco refugio en el extranjero. Como Céspedes, sirvió también de *pata de gato para sacar las castañas de la lumbre*; y como Aldama, consumió toda su fortuna en promover la rebelión. ¿Para que sirva, después de esto, Aguilera? ¿Es un glorio militar acaso? ¿Lo es en la política? ¿Tiene ni siquiera influencia para arrastrar en pos de él a tanto rebelde poblaciones comarcanas que hoy se mantienen indecisos? Absolutamente nada de esto. El pobre

pensador solo basta para privarme de la reflexión: pero no obstante, yo espero....
—Hágame usted el favor de encasillarme en la categoría de los que no pierden nada más que en usted. Váyase inmediatamente a ver al duque de Greenwich, y árreglese con él que pueda, según todo el partido que le sea posible del secreto de mi próxima renuncia; secreto que le doy a usted facultad para que lo comunique a S. E. y que nadie tiene todavía la menor idea, puesto que es usted el único a quien lo he revelado. Vaya usted ahora mismo, el tiempo urge, y yo le deseo mil felicidades y un buen viaje, y que le sea útil lo que le he revelado.

—Ni yo a Vd. dijo Lord Oldborough.
—Es una desdicha para los dos que nuestro trato y relaciones deban cesar desde ahora para siempre.
—Nunca, Milor: si mañana mismo perdiera a V. S. poder, yo me iría en la noche y justiciamente permisión, jamás olvidaría yo la generosidad... nunca lo abandonaré yo... a despecho de todo interés... sería siempre consecuente... espero que V. S. me permitirá cumplir con mi deber; entre V. S. y yo no pueden caer tales relaciones.
—Apenas pudo Lord Oldborough contener una sonrisa al ver la loca entre el cortésano y el hombre, la confusión en que estaba el comisionario, combatido por sus sentimientos y sus intereses; a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

Aguilera había estado ya cuanto podía dar de sí. Es otra ranza a la cual se le ha chopado el jugo, y como tal se le ha visto condenado al desprecio; y lo probable es que el logro salir del país, cualquier día aparezca en el extranjero haciendo discursos y celebrando meetings para reunir recursos con que subsistir, a título de comisionado para mandar pertrechos a los patriotas de la manigua.

Y aquí por qué el desigualdad Aguilera ha hecho un papel tan desastroso desde el día en que buco refugio en el extranjero. Como Céspedes, sirvió también de *pata de gato para sacar las castañas de la lumbre*; y como Aldama, consumió toda su fortuna en promover la rebelión. ¿Para que sirva, después de esto, Aguilera? ¿Es un glorio militar acaso? ¿Lo es en la política? ¿Tiene ni siquiera influencia para arrastrar en pos de él a tanto rebelde poblaciones comarcanas que hoy se mantienen indecisos? Absolutamente nada de esto. El pobre

pensador solo basta para privarme de la reflexión: pero no obstante, yo espero....
—Hágame usted el favor de encasillarme en la categoría de los que no pierden nada más que en usted. Váyase inmediatamente a ver al duque de Greenwich, y árreglese con él que pueda, según todo el partido que le sea posible del secreto de mi próxima renuncia; secreto que le doy a usted facultad para que lo comunique a S. E. y que nadie tiene todavía la menor idea, puesto que es usted el único a quien lo he revelado. Vaya usted ahora mismo, el tiempo urge, y yo le deseo mil felicidades y un buen viaje, y que le sea útil lo que le he revelado.

—Ni yo a Vd. dijo Lord Oldborough.
—Es una desdicha para los dos que nuestro trato y relaciones deban cesar desde ahora para siempre.
—Nunca, Milor: si mañana mismo perdiera a V. S. poder, yo me iría en la noche y justiciamente permisión, jamás olvidaría yo la generosidad... nunca lo abandonaré yo... a despecho de todo interés... sería siempre consecuente... espero que V. S. me permitirá cumplir con mi deber; entre V. S. y yo no pueden caer tales relaciones.
—Apenas pudo Lord Oldborough contener una sonrisa al ver la loca entre el cortésano y el hombre, la confusión en que estaba el comisionario, combatido por sus sentimientos y sus intereses; a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:

—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio conojo y medio asfijó, diciéndole con tono muy firme:
—Doy a usted infinitas gracias, Mr. Falconer; pero no tiene momento: necesito ir a mi casa, a quien medio cono

JURIS DE RIBAS
SUPERIOR
DE BARCELONA.
Para la enseñanza de los ramos siguientes.
1.º **co.**
sedas de colores, felpillas, lanas y
tr. bordado sobre red: felpillas

de todas clases.
sobre el particular.

Luz y Acosta.

SOLICITUDES.

Se desea saber el paradero de D. Evaristo Escudero para asuntos de familia, que estuvo colocado en el ingenio San Jorge, y últimamente en la Panehita, en la jurisdicción de Sagua la Grande.

El que pueda informar tenga la bondad de dirigirse por escrito a D. Manuel Escudero, en San Nicolás.

4 locos

TODOS los canteros que quieran trabajar, bien a jornal 6 por su cuenta, se presentarán en las obras del mercado de Tacón.—Halaina octubre de 1875.

8p4loc

ALQUILERES.

SE ALQUILAN

espaciosos y cómodos altos, Obra pía n.º 1. En
bajos darán razon. 8 fce

Se alquila la casa, calzada de la Infanta n.º 3,
junto a la quinta que hace esquina a la de Te-
sario, en cinco cuartos, planta de agua y leña, a
resar, en cuatro onzas de oro. Infirparran.

y a ella le da el talpán N° 26, de 6 a 12 de la mañana
 y a él de la tarde. 4 30c
 y a ella le da la casa-quinta en Mariana,
 calzada Real N° 142. Informarán, Aguascalte N°
 22c
 y a ellos unos alcos muy frescos, propios para
 escritorio 6 para una corta familia. Todo in-
 dependiente. En el establecimiento La Emperatriz,
 de Obispo N° 29 darán razon. 15 33c
 y a ella-quinta de familia restructable, Carro, y la
 en pasc del paradero del ferro carril, de la
 en el Talpán, se aequinan hermoos cuartos
 con salicote y mesa. Tienen gas, agua y va-
 bi-Informarán, calle del Talpán N° 38. 10 30st

SE VENDE
ren de lavado muy acreditado. Informarán
cequina & Mateja, bodega. Le sobran mar-
mates. 4 234

vende en 25,000 pears, billetes, la casa de
mamposeter, calzada del Cerro n° 745. Alma-
de maderas, calzada del Monte n° 234. Inpu-
15 88c

GANGA.

regular estruendo, situada en la calzada del
 te, muy acreditada y de poco alfiler. Calle
 de Testigos n.º 10 darán razón, de 6 a 9 de la mañana
 y 4 a 9 de la noche. 4 Soc

BUENA GANGA. 118

no podría asistir en dueño, se vende la tien-
 da, Nextuno entre Belascoain y Lucena, in-
 su. 6 Soc

ATENCION.

ando en liquidación la Sociedad de recreo de
 Sra. de las Mercedes, se vende el gran edificio
 que ahora está establecida, y el cual se halla
 en la calle central de Santos Suarez (Jeque
 ante) a 500 metros de la plaza de España.

plata de dicho bar-
número, y con el edificio, se venden los mu-
namparas, teatro y útiles que a la dicha so-
pertenecen. En el Real Colegio de Correco-
esta ciudad de 12 del día 4 de la tarde se
las proposiciones. Se ofrecen de compra
hicieron.—Habana y Octubre 2 de 1870.—El
ente de la Comisión liquidadora.—Ignacio
15-3oc

E VENDEN FINCAS Y CASAS,
dinero con hipoteca y pasto y se desmentan
casas, alquilables de casas. San Ignacio n. 42,
ria, (de 11 a 3 de la tarde) 4 2oc

ende la casa recién construida calle Ancha
el Norte número 101, con sala, salaeta, tran-
s, cocina y sofanes en toda la casa: impondrán
mismo calle número 106. 15 18 s

FERDIDAS.

a calzada del Monte á la Plaza de Armas, se
ha extravariado á D. Angel Rodriguez una can-
tidad de documentos que solamente á el interesan,
pequeña cantidad en p'as: se suplica enes-
te momento á la persona que la haya encontrado,
devolverla á la calzada del Monte n.º 419,
más de galatracielso, se le gratificará.
b4 29 s

y desde á mediado del mes pasado de la esen-
cia El P'lar, barrio del Príncipe, conocida
de López, un caballo dorado, como da ocho
arrados de las manos, careto y escaso de cri-
on la marca P. S. Se gratificará al que lo
en dicha finca.
a 30c

CRÍADOS HUIDOS.
fugado el mulato Pelayo, joven, de 16 años
o con el pie más grande que has en la Ha
o oro, caté en Mariano o en Taltapiedra,
vivo su madre. En las botas de la p'zaleota
María darán razón. Se huirá cargo á quien
de tres onzas de oro que gana al mes. Se
la capture. Su dueño vive, Belascoain n.º 75.
4 28.t

DE MUEBLES.
de una mesa de billar, casi nueva, muy ba
darán razón en el Hotel de Aclimatación
do. 4 Doc.

MUEBLES.
 Compran cuantos se propongan, así como
 pagándolos como nadie los puede pagar.
 Muebles, entre Marique y Campanario, casa
 No. 30 Soc
 Presentar su dueño se vende un magnífico y
 nuevo piano en un precio módico. Darán ra-
 ta No. 3 15 22et

DE ANIMALES.

Se un caballo criollo de 3 años, 2 cuartas y
 caminador. Se da en 10 onzas, oro, 6 on-
 za en billetes del Banco Español. Aguardar

OS DE ALVARADO

4 60c

onde á habladores. Obispo n.º 23. 15 32c

DE CARRUAJES.

de una hermosa carretela landé, de doble
carruaje y poco uso. San Ignacio 11 8 80

— 187 —
personas, jóvenes todas, cuya com-
le leyendas y comentarios por
lo.
lugar de un hombre, joven toda-
y hermosa expresión de su sem-
ada y la espléndida y dorada cabe-
deantes guedejas su frente tersa y
seje maese Luis, y era cincelador
bello y gracioso.

que me parecían apacibles como un ángel, ignorado.

En una ocasión de verles juntos alguna vez vivían como esposos.

Yo me por milagro no despegaba nunca, hasta diez y seis años que se esme-

a niña; y á tal punto llegaba su que los vecinos la hubieran creído cido sonar á todas horas su voz blandos y sentidos cantares.

Contrario, salía con frecuencia y es- trada la noche. Cuando esto acon- tuerta ordinaria, sino por otra que rilla de la casa del lado.

En la familia en la casa, no había re-

logrado jamás los vecinos entre-
de sola estar la niña con la vieja
simos mencion.

se fijas su domicilio en el barrio,
lorobado, y esta circunstancia te-
vecinos, como el talante y la com-
puesto cínclador.

se reunían en corro sentados los
cincinario al dintel de las puertas,
obligado de sus conversaciones el
radores de la casa.

onde veniant. ¿A que hora se de-
profesion aquel mace Luis que
delicadas como una señorita? ¿El
piso bajo de una pieza grande, co-
para Francisca Berriochon y otro

